

INFORMES

I

ANNALS OF THE EMPEROR CHARLES V BY FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

*Spanish text and english translation edited, with an introduction and notes
by Roger Bigelow Merriman, Assistant professor of History in Harvard
University.*

La publicación de cartas, escritos y documentos inéditos, es el medio mejor de contribuir al desarrollo y perfección de los estudios históricos. Hechos y caracteres descritos en crónicas formales, asertos deducidos de narraciones contemporáneas, y juicios inspirados en testimonios directos y personales, pueden ser modificados esencialmente por el conocimiento y la publicidad de relaciones, notas ó confidencias que expliquen ó justifiquen los hechos. Sucesos en que la historia y la novela habían acumulado sombras sangrientas sobre los actos y la vida de príncipes y poderosos, han quedado reducidos á acontecimientos naturales y vulgares á la luz de los escritos contemporáneos imparciales; y batallas, luchas y propagandas populares, que por espacio de muchos años habían sido objeto de respeto y aun de veneración, han venido á ser ejemplo vil de pasiones feroces, cuando se ha logrado conocer el relato fiel de lo que, por ignorancia ó pasión, se juzgaba una epopeya.

El interés, el entusiasmo, la vehemencia con que se sostienen las ideas, puede á veces engañar al hombre aun en la interpretación misma de sus actos ó de sus propósitos haciéndole afirmar hechos equivocados ó contradictorios; pero el documento escrito, la carta espontánea, la declaración formal, es una prueba que no puede ser, con razón, rectificada.

Por esta convicción, sin duda, Mr. Roger Bigelow Merriman, profesor de Historia en la Universidad de Harvard, del condado de Middlesex en los Estados Unidos, ha dado á luz los *Anales de Carlos V*, escritos por Francisco López de Gómara y conservados, con esmero, en dos copias manuscritas que existen en nuestra Biblioteca Nacional y en la rica colección del Museo Británico. El cotejo de uno y otro ejemplar ha permitido al distinguido profesor fijar con exactitud el sentido de algunos párrafos dudosos; y el esmero puesto en suplir vaguedades del estilo, el respeto á la ortografía del autor y el acertado empleo de una puntuación inteligente, han hecho del libro que examinamos una obra interesante, amena, y en la que el lujo de la impresión y la copia del mejor retrato del Emperador, que se conserva en Munich, contrasta con la obscuridad y el silencio en que ha estado el manuscrito de los *Anales* en las Bibliotecas extranjeras y nacionales.

Verdad es que, aunque inédito, el escrito de Gómara se había publicado esencialmente en la *Historia* de Sandoval, que aprovechó, como era natural, sus noticias, no siendo, por lo tanto, una revelación los acontecimientos que contiene; pero mereciendo elogio la forma sobria, correcta y expresiva del texto que se publica ahora.

Mr. Merriman analiza, en la erudita introducción que precede á los *Anales*, los autores españoles y extranjeros en que se inspiró Gómara; señala los errores de fechas y de hechos en que incurrió en diversos casos, con daño de los sucesos narrados; pero llama especialmente la atención, y con razón, sobre la claridad con que atribuyó á la importación americana del oro y de la plata la elevación considerable de todos los precios en la época en que escribía. Si el pueblo español y las Cortes, reflejando su impresión, hubieran apreciado del mismo modo la crisis económica que sufrían, muy diferentes hubieran sido las medidas adoptadas para el remedio de aquellos males.

Aquí pondríamos término al recuerdo de las principales indicaciones generales contenidas en la introducción de los *Anales*, si, al terminarla, no hiciese Mr. Merriman juicios y consideraciones sobre la Historia de España en la primera mitad del siglo xvi

que reproducen cargos y censuras añejos, pero, que no responden al sentido verdaderamente moderno de los estudios hechos. Considerar como extranjera la dinastía representada por el nieto de Isabel la Católica, hablar de la pérdida de la independencia nacional, del olvido de los viejos ideales nacionales y del ambiente de los tiempos de los comuneros, es dar formalidad y validez histórica á leyendas que han sido ya victoriosamente refutadas. Ni se alteraron los derechos civiles y políticos de los ciudadanos españoles por *los bullicios* de 1520 y 21, ni se modificaron los organismos locales, ni se aumentaron los tributos, ni se hizo más que engrandecer los viejos ideales con las generosas aspiraciones que inspiraba una política europea y americana.

Estúdiense concretamente, si se puede y se quiere, la causa general é histórica que explique el desenvolvimiento de nuestra decadencia; pero, no se atribuya, aunque sea indirecta y someramente, á sucesos que han sido conocidos y juzgados ya.

Mr. Merriman ha incurrido en el mismo error que cometieron otros; pero lo ha hecho en forma tan incidental y modesta, que justo es que lo disculpemos en gracia, siquiera, del esmero, la corrección y el lujo con que un extranjero publica un documento inédito de la Historia de España.

Respecto al valor real de los *Anales de Gómara*, nada nuevo podemos decir, porque la utilidad de estos estudios se aminora cada día por el progreso notorio de los trabajos históricos. Cuando eran desconocidos los acontecimientos políticos y militares de un país, podía ser interesante y curiosa la relación cronológica de los Reyes, la cita de las batallas ó de los hechos culminantes que hubieran influído en su desenvolvimiento social; rasgos de un carácter, una observación oportuna, una anécdota, constituían el interés de una crónica, la amenidad de una relación. Esto podían ser, y fueron, los *Anales de Gómara*: datos biográficos de Enrique VIII, Francisco I, Juan de Urbina, Diego García de Paredes, Antonio de Leiva, Francisco de Alarcón, Francisco de los Cobos, Granvela y Lutero, sucinta y acertada indicación del levantamiento de los Comuneros, noticia de los movimientos del turco, y algunas referencias á nuestras fre-

cuentas guerras con Francia, hubieran bastado en otros tiempos para lo que á la Historia entonces se pedía; pero 52 líneas para describir los sucesos ocurridos en 1525, en que tuvo lugar la batalla de Pavía, el viaje de Francisco I, el alzamiento de los moriscos, las Ligas y trabajos de Francia y las luchas religiosas en Alemania, no pueden ser suficientes para saciar el interés actual de los historiadores; decir «las nombradas Cortes de Toledo» como expresión suficiente de la lucha que sostuvo en 1538 Carlos V con nobles y caballeros para aumentar los recursos del Tesoro, no es ya abreviar, sino suprimir la versión histórica de hechos que merecen ser referidos y comentados; y no es que censuremos á Gómara por la concisión y el error de las citas de sus *Anales*, porque su trabajo no tenía diversa finalidad; es que estos índices cronológicos no son suficientes hoy, es que los estudios históricos han progresado mucho, que ha aumentado considerablemente el número de los lectores, y que ahora todo el mundo sabe ya de memoria los acontecimientos anotados en los *Anales*. Por eso no puede interesarnos en ellos la narración principal, sino una indicación acertada sobre el alza de los precios ó una referencia al *llanto de placer* de Fernando el Católico por la conquista de Navarra, que tanto enaltece el noble patriotismo de aquel gran monarca.

Pero esto no debe ser hoy el objetivo de los verdaderos historiadores; es preciso conocer bien cualquier período, cualquier hecho, cualquier persona, iluminar vigorosamente los acontecimientos que se quieran referir, justificar afirmaciones, describir los caracteres, limitar la narración, modestamente, á una pequeña monografía; esto valdría siempre más que la idea ligera ó aproximada de un reinado. El estudio, la crítica, el tiempo gastado en exhumar manuscritos como los *Anales*, se emplearían, á nuestro juicio, con más fruto, esclareciendo bien y por completo alguno de los hechos adulterados ó desconocidos de nuestra Historia.

Escritores superficiales juzgarán quizá secundaria y modesta la tarea que hemos intentado, y que aconsejamos; pero Mr. Merriman, que ha empleado una crítica tan discreta al estudiar los *Anales de Gómara*, que ha aludido á cuestiones tan trascenden-

tales al extrañar la rapidez de nuestra decadencia, y que ha mostrado interés y afección por España al editar lujosamente su trabajo, aceptará desde luego indicaciones y deseos que se inspiran en la idea que tenemos de sus facultades.

Cuando se trabaja en una Universidad y en un país en que sobran los estímulos y apoyo para emprender esta clase de estudios; cuando se prodigan premios y pensiones para examinar archivos y coleccionar textos, y los hombres que producen y trabajan en el comercio y en la industria asocian sus nombres y consagran sus ahorros al desarrollo de la cultura universal, los profesores de Historia de las Universidades, como Mr. Merriman, pueden consagrar su atención y encaminar sus estudios, como Irving y Prescott, á presentar el cuadro interesante y pintoresco de cualquiera de los períodos brillantes de esta nación española á la que tanto debe el continente americano.

Sin alterar los acontecimientos para acomodarlos mejor á principios generales ó á ideas preconcebidas, conociendo profundamente los hechos y justificándolos, se describirá bien el carácter y el espíritu de una época, se referirán los actos que en Flandes y en Italia realizó el infante español, el arrojo y la entereza del marino colonizador y la piadosa conformidad del labrador castellano que cultiva en la pobreza el terruño heredado de sus abuelos. Así surgiría de la leyenda la España real que conocemos y presentimos los que modestamente hemos estudiado alguno de sus períodos, y de este modo imparcial, instructivo y culto, los profesores de las Universidades yanquis nos harían olvidar quizá las dolorosas heridas hechas ayer en nuestro patriotismo por una política codiciosa é ingrata.

Madrid, 24 de Enero de 1913.

FRANCISCO DE LAIGLESIA.
